

Acción Colectiva, Transnacionalidad y Desarrollo

*José Odón García García*¹
*Oscar Hugo Pedraza Rendón*²
*Claudia Contreras Barriga*³

RESUMEN

Para analizar la existencia de redes sociales e intercambios se requiere entender la vinculación permanente y cotidiana de los lugares de origen y de destino de los migrantes, así como la circulación e intercambio de personas, dinero, bienes e información que dan lugar a la reproducción de la dinámica migratoria. Y es entonces que, el fortalecimiento de estas redes sociales ha permitido plantear acerca del surgimiento de espacios transnacionales y plurilocales desde los cuales se reproduce el proceso migratorio. Aquí, transnacionalidad se refiere a la existencia de nexos sólidos entre los lugares de origen y destino de la población migrante. El objetivo de este trabajo es establecer los elementos teóricos que permitan el construir una plataforma de conocimiento en torno a la necesidad de la articulación de los problemas, los proyectos, las identidades y los territorios en la sociedad norteamericana del siglo XXI.

PALABRAS CLAVE: Acción colectiva, sujeto social, actor social, transnacionalidad, territorio.

ABSTRACT

Analyze the existence of social networks and exchanges requires understanding the permanent linkage of the places of origin and destination of migrants, as well as the circulation and exchange of people, money, goods and information giving rise to the reproduction of migratory dynamics. And it is then that the strengthening of these social networks has allowed to raise about the emergence of transnational and some plural spaces from which reproduces the migration process. Here, transnationality refers to the existence of strong

¹ Profesor Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

² Profesor Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

³ Tesista del Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación (IMCED) "José María Morelos", Morelia, Mich.

links between the places of origin and destination of the migrant population. This work aims to establish the theoretical elements to build a platform of knowledge concerning the need for joint problems, projects, identities and territories in the north American society of the 21st century.

KEYWORDS: Collective action, social subject, social actor, transnationality, territory.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende establecer los lazos entre el actor o los actores sociales individuales y colectivos, la acción colectiva, el cambio social, la transnacionalidad y el desarrollo. El objetivo fundamental es el de establecer los elementos teóricos que permita el construir una plataforma de conocimiento sustantiva en torno a la necesidad de la articulación de los problemas, los proyectos, las identidades y los territorios en la sociedad norteamericana del siglo XXI.

Para analizar la existencia de redes sociales e intercambios se requiere entender la vinculación permanente y cotidiana de los lugares de origen y de destino de los migrantes, así como la circulación e intercambio de personas, dinero, bienes e información que dan lugar a la reproducción de la dinámica migratoria. Y es entonces que, el fortalecimiento de estas redes sociales ha permitido plantear acerca del surgimiento de espacios transnacionales y plurilocales desde los cuales se reproduce el proceso migratorio. Para este trabajo, transnacionalidad se refiere a la existencia de nexos sólidos entre los lugares de origen y destino de la población migrante (Ramírez y Ramírez, 2005).

Primeramente se aborda lo referente al cambio social, para entrar a la discusión sobre la acción colectiva, las redes sociales y el mapeo de actores sociales a través del análisis de redes, finalizando con la ubicación conceptual de la territorialidad en el contexto de los actores y las redes sociales.

El cambio social

En cierto sentido cualquier cosa cambia, todo el tiempo, y cada momento es un nuevo instante en el tiempo. La identificación de un cambio implica revisar cuán lejos han llegado las alteraciones en la estructura de un objeto o situación en el tiempo. En el caso de la sociedad humana, para decidir cuánto y de qué modo un sistema se halla en proceso de cambio, se tiene que mostrar hasta qué grado hay una modificación de las instituciones básicas durante un periodo específico, señala Giddens (1996).

Rogers y Svenning (1979) proponen que el cambio social es un proceso por el cual se produce una alteración en la estructura y funcionamiento de un sistema social, éste se divide en tres etapas: invención, difusión y conse-

cuencias; con la invención se crean o desarrollan nuevas ideas, la difusión es el medio con el que se transmiten tales ideas, mientras que las consecuencias son las transformaciones que ocurren en el sistema a raíz de la adopción -o rechazo- de las innovaciones. Explican que es mediante la adopción de una idea nueva como se altera el funcionamiento de un sistema social, de ahí que una revolución nacional, la creación de un consejo de desarrollo en una localidad, la invención de un nuevo proceso industrial, puedan ser algunos ejemplos.

Por ello es que se considera también importante la necesidad de la organización en la sociedad para tal efecto, así como la introducción de métodos de producción modernos, la educación, los medios de comunicación, la empatía, el liderazgo, la motivación y la investigación. Dicho proceso estará en función de la fuente o del agente de cambio, siendo así de dos tipos: inmanente y de contacto, el primero se lleva a cabo cuando se realiza una invención dentro de un sistema social con escasa o ninguna influencia externa cuando un miembro del sistema crea una idea nueva que luego es adoptada por sus compañeros, y el de contacto proviene de fuentes externas al sistema social que se analiza. Se clasifica también según el nivel al cual se lleve a cabo: a nivel individual y del sistema social. El individual se realiza con un enfoque microanalítico en donde la investigación intenta explicar la conducta de cambio de los individuos; y el macroanalítico se concentra en los sistemas sociales como unidades de análisis (Rogers y Svenning, 1962).

La acción colectiva

Actualmente vivimos en un proceso regido por el cambio, que de manera constante genera tensiones y se adapta a ellas para tratar de controlarlas, la acción colectiva es un signo de ello. Asegura Melucci (1998) que esta acción no es tan solo el resultado de una crisis social sino que denota una transformación de la lógica y de los procesos por los que cruzan las sociedades complejas, propone que una conciencia clara de la acción social puede transformar la palabra de los movimientos en lenguaje, cultura y realizaciones sociales, volviéndose una práctica de libertad.

De ahí que se considere que el estudio de las acciones colectivas se enfrenta hoy a nuevos retos (Ramírez en Durand, 1999: 57-58). Éstos se ubican en los niveles de:

- i) Las transformaciones en curso en el modelo de desarrollo.
- ii) Los cambios que acusan las acciones colectivas.
- iii) El acotamiento de la especificidad que asumen ambos fenómenos en América Latina.

Por su parte, el nuevo modelo de desarrollo va incidiendo en los contenidos y formas que asumen las acciones colectivas, promoviendo una articulación diferente entre sus factores determinantes. Destacan su estructura

más flexible y reticular, sus identidades múltiples, los ciclos de la movilización más manifiestos, los cambios en su composición de clase, así como su mayor capacidad propositiva. De los procesos anteriores, es preciso acotar las modalidades específicas asumidas en América Latina y en particular en México. Y confirmar su validez para el continente e identificar las variantes que están adoptando en nuestros países (Ramírez en Durand, 1999: 57-58).

Teorizaciones sobre la acción colectiva

Las ciencias sociales se han propuesto dar cuenta de las actuaciones colectivas de los hombres, en especial la sociología. Sobre estas se pueden identificar dos grandes tendencias: la que privilegia los sistemas sociales, y la que destaca los actores sociales (Alonso en Durand, 1999: 22).

Jorge Alonso (en Durand, 1999) rescata algunas líneas de pensamiento en donde se discute la acción colectiva: las vertientes parsonianas, la línea sistema-actor, la construcción toureniana y la aportación de Melucci.

Y tenemos que, la clásica visión de las masas (Le Bon, Trade, Freud) entendía la acción sin actores. Mientras que T. Parsons intenta combinar sistemas y actores para dar cuenta de la acción. Por su parte, para Smelser la más alta forma de acción colectiva la vio inserta en movimientos que resaltaban valores en nombre de creencias generalizadas. En esta línea se propone el modelo de proceso político, siendo un movimiento social que concierne a la pugna entre grupos e intereses antagonistas. Por su parte Tilly sostiene que un movimiento social es una forma compleja de acción, que consiste en un reto público ininterrumpido, librado en contra de los que ejercen el poder a nombre de una entidad.

En la línea de pensamiento que se encuentra en un lugar intermedio entre el sistema y el actor, destaca Luhmann -influido por Parsons- que al hombre habría que considerarlo como parte del entorno y no del sistema social. Por su parte Crozier y Friedberg sostienen que el actor no existe fuera del sistema, al que el actor da vida y puede cambiarlo, para ellos la acción colectiva no es un fenómeno natural sino una construcción social en donde el cambio social ocurre cuando los hombres se transforman dentro de una colectividad, pero se requiere transformar primero el sistema de acción. En la perspectiva crítica, los filósofos de la escuela de Franckfort, llamaron la atención sobre el hecho de que no concordaban mecánicamente individuos y sociedad. Habermas expuso que la sociedad es un mundo estructurado de manera simbólica, donde las acciones tienen consecuencias en el todo social y los movimientos sociales reciben su fuerza de tracción de la amenaza a que se ven expuestas identidades colectivas (Alonso en Durand, 1999: 22).

Así, uno de los autores que más han contribuido a la teorización de la acción colectiva social ha sido Alain Touraine. Haciendo una breve revisión de sus planteamientos, se señalan las consideraciones sobre la acción y los actores

sociales.

A finales de los sesenta Touraine (1987) plantea que los movimientos sociales eran esa acción conflictiva de agentes sociales que luchaban por el control de un sistema de acción histórico, en donde aquéllos eran una acción colectiva en la que intervenían tres elementos: identidad, oposición y totalidad. Para ello se requería la pertinencia de un conjunto social, un adversario y un proyecto propio, que debían ocupar un lugar central en la sociedad, relacionados con los conflictos generales y centrales de esta. El movimiento social tenía que ver con una acción social organizada, entablada contra un adversario social por la gestión de los medios a través de los cuales una sociedad actúa sobre sí misma y sobre sus relaciones con su entorno, cuando un actor selectivo se oponía en términos sociales a un adversario, y cuando ambos trataban de dirigir o apropiarse de recursos culturales de importancia.

Touraine recapitula y redefine nociones básicas como historicidad y sujeto. Aclaró que “sujeto” era el nombre del actor cuando se ubicaba al nivel de su historicidad y de la producción de orientaciones normativas de la vida social; esta historicidad no solo es un conjunto de valores, sino una serie de orientaciones culturales mediante las cuales las prácticas sociales eran construidas. Para este autor, el sujeto era la voluntad de un individuo de actuar y ser reconocido como actor. Recalca que la idea de actor social no era separable de la de sujeto, que un movimiento social era a la vez un conflicto social y un proyecto cultural, en donde el sujeto es la construcción del individuo y del grupo como actor.

Externa Touraine (1987) una preocupación al considerar si a finales del siglo XX se ha entrado en una etapa en donde las relaciones entre grupos e individuos van a estar reguladas por el mercado, la segregación, la violencia o la ausencia de toda institucionalización. Mantiene su concepción de movimiento social como conflicto central conducido por un grupo que se afirma como sujeto en contra de un adversario considerado a la vez como obstáculo a ese esfuerzo e incapaz de comportarse él mismo como sujeto, conflicto que debe permitir entrar a una sociedad donde todos se reconozcan mutuamente como sujetos. Plantea que la acción colectiva es aquella por la cual una categoría social, particular, cuestiona una forma de dominación social y llama en contra de ésta valores y orientaciones generales de la sociedad que ella comparte con su adversario para privarlo de legitimidad. Poniendo en tela de juicio el modo de utilización social de recursos y de modelos culturales.

Explica Alain Touraine (1987) que actualmente la ideología dominante se presenta al mundo como un conjunto de flujos incontrolables, en permanente transformación, lo que lleva a juzgar imposible la integración de cualquier acción reformadora. En cambio la acción colectiva se basa en la voluntad de cada individuo, grupo o nación, de actuar sobre los hechos económicos, de transformar su identidad e integración y de defender un ideal de solidaridad. Ahonda sobre un nuevo concepto, que es el de movimiento societal, este aboga

por un modo de empleo social de valores morales en oposición a los que trata de imponer su adversario social. Las dos caras inseparables del movimiento societal son: referencias morales y conciencia de un conflicto con un adversario social. Touraine comenta que este movimiento societal se caracteriza por el hecho de que los actores entren en conflicto con un adversario para gestionar los principales medios de acción de la sociedad sobre sí misma.

Touraine puntualiza que el actor social no es un conjunto de roles dados por una sociedad o algún poder central: es una unidad. Es aquel que logra ejercer un control regularizador sobre sus actividades en la medida en que vive su historicidad, y que tiene la capacidad de desprenderse de normas y formas de reproducción, tanto de comportamientos como de consumo, para llegar a participar en la producción de modelos culturales. Y solo habrá movimientos sociales y conductas colectivas si el actor tiene la capacidad de superar reivindicaciones y hasta negociaciones políticas, para reconocerse y afirmarse como productor de la situación social -antes que consumidor- inclusive es capaz de cuestionar esta última en lugar de depender de ella (Touraine, 1987: 32).

Alain Touraine (1987) revisa varias experiencias, casos latinoamericanos, de las cuales vislumbra una respuesta positiva. Y asevera que se ha observado que dentro de un régimen totalitario, asociado con una dominación extranjera, se pueden reprimir pero no suprimir actores sociales animados por la voluntad incansable de construir una sociedad civil, "... una parte importante de América Latina, donde los movimientos sociales habían entrado en descomposición y luego fueron reprimidos por dictaduras militares, vuelve a la democracia y asistimos a la reorganización de los actores sociales..." (Touraine, 1987: 35).

Con base en estos acontecimientos, el autor nos propone lo que el denomina: el "regreso del actor" (Touraine, 1987), el cual en cierto momento, se escondió y expulsó de la sociología pero considera que realmente nunca desapareció de las ciencias sociales. Este actor se ha mantenido y ha regresado. Y regresó con mayor fuerza, pues nos encontramos en una situación social definida por la creciente capacidad de las colectividades de actuar sobre el entorno y sobre sí mismas, sobre todo allí en donde el poder no solo impone formas de trabajo sino hasta estilos de vida, conductas y necesidades.

El tema del "sujeto" lo aborda ampliamente Alain Touraine (Alonso en Durand, 1999). Para este autor, sujeto es el deseo de construcción de una vida individual pero esto no se hace en el aislamiento, sino luchando en contra de la dominación de los mercados y de los poderes comunitarios, reconociendo al otro el derecho de ser sujeto. Afirma que sujeto es el esfuerzo del individuo por ser un actor. El sujeto no tiene otro contenido sino la producción de sí mismo. Es una afirmación de libertad. La idea de movimiento social se liga a la de sujeto, pues no hay movimiento social posible fuera de la voluntad de liberación del sujeto. No es una reflexión del individuo sobre sí mismo, sino una acción. La idea de sujeto está sobre todo presente en todo lugar donde se

manifiesta una acción colectiva donde exista la construcción de un espacio social, político y moral. Así el actor social es portador de sujeto en sus relaciones interpersonales y en las formas de acción colectiva.

La idea de sujeto hace posible la de actor social. Las relaciones entre sujetos no son relaciones sociales ordinarias pues reposan sobre un principio que no es la pertenencia a la misma cultura social, sino un esfuerzo común por constituirse en sujetos, el paso del sujeto a actor social sería imposible sin ese reconocimiento. El sujeto se forma imponiendo a la sociedad principios de organización y de límites respecto a su deseo de libertad y a su voluntad de crear las formas de vida social que favorezcan su afirmación y el reconocimiento del otro, explica Touraine (Durand, 1999).

Por su parte, Melucci (1998) definía a la acción colectiva como aquella que implica un conflicto, en la medida que existe una lucha de dos adversarios, cada uno se caracteriza por una solidaridad específica y se opone al otro por la apropiación y destino de los recursos y valores sociales. Consideraba que una acción colectiva podía ser movimiento social si el comportamiento de los actores cambiaba las normas institucionalizadas en roles sociales y desbordaba las reglas del sistema político.

Autores como Melucci (1998) proponen que los análisis tenían que centrarse más en las relaciones sistémicas que en la lógica de los actores. En la definición de movimientos resaltaba que eran sistemas de acción, y no de cosas, las que operaban en un campo sistémico de posibilidades y límites para reunir orientaciones y significados plurales. La acción colectiva, a finales de los ochenta, la veía como realidades multidimensionales. Y en el debate acerca de la novedad de los movimientos sociales, afirma que el problema no está en su novedad o antigüedad sino en la identificación de las formas de acción, las cuales a finales del siglo XX ya no pueden ser explicadas en su totalidad en el cuadro de categorías de la sociedad industrial, por ello exhorta a dar un salto cualitativo en la utilización de conceptos. Los nuevos movimientos se ocupan de cuestiones fundamentales planetarias, globales en donde hay lógicas de dominación que los actores fabrican ellos mismos gracias a los recursos de los cuales disponen.

Aclara Melucci (1998) que los fenómenos colectivos emergentes no pueden ser tratados como reacciones a la crisis o por demandas contra la exclusión, sino que son síntomas de conflictos antagónicos. Insiste en que la noción de movimiento social es una categoría analítica referida a una específica acción colectiva que invoca solidaridad, hace manifiesto el conflicto que rompe con los límites del sistema y que en la actualidad adquiere una dimensión cultural.

Este mismo autor –Melucci- establece una gama de posibles acciones colectivas, que surgen de un modelo analítico que intenta usarse como herramienta para analizar la realidad empírica (Giménez, 1994: 5); en el modelo se considera que en ciertos sistemas de referencia -modo de producción, sistema

político y organización social- surgen las siguientes acciones colectivas:

- Los comportamientos de agregado (el pánico, el boom, los crazes y las modas).
- Las conductas desviadas (los hippies de los 60's o sectas utópicas como los menonitas).
- La acción permanente conflictual o reivindicativa (huelgas obreras reguladas por sindicatos o autoridades laborales y los movimientos étnicos reivindicativos).

También se rescata el planteamiento de Giddens (1996) sobre acción colectiva, quien hace referencia a una formulación de Charles Tilly sobre protesta colectiva. Distingue cuatro componentes principales en la acción colectiva: 1) El primero es la organización de los grupos implicados, estos movimientos se organizan desde la formación espontánea de multitudes hasta los grupos revolucionarios; 2) Movilización, esto alude a las maneras en las cuales un grupo consigue el control sobre los recursos para hacer posible la acción colectiva, llámense bienes materiales, apoyo político o armamento; 3) Interés común, de los implicados en la acción colectiva; 4) Oportunidad, la cual se tiene por episodios incidentales o sucesos fortuitos que influirán en la acción.

Recordemos lo que Touraine (1987) explica: las conductas colectivas solo existirán si presentan la capacidad de superar reivindicaciones, para reconocerse y afirmarse como productor de la situación social e inclusive es capaz de cuestionarla para proponer patrones alternativos.

Y para fortalecer esto, está el planteamiento de Melucci (1998) en donde se señala que en los movimientos colectivos, concurren formas de acción que involucran diferentes niveles de la estructura social y abarcan distintas orientaciones con puntos de vista muy variados. Pertenecen sus componentes a periodos históricos distintos y hay que tratar de comprender esta multiplicidad de elementos y entender cómo se mezclan para formar la unidad completa que es el actor colectivo. Con esto destaca en las acciones colectivas la existencia de realidades multidimensionales. Mientras Rello (1986) plantea como necesarias, varias etapas, en los procesos organizativos: definición de prioridades, ubicación y planteamiento de necesidades, identificación de objetivos, establecimiento de planes de acción, obtención de recursos, exposición de los resultados obtenidos en las actividades realizadas y evaluación de resultados.

Redes sociales

Se puede iniciar planteando que una red es una forma abstracta de visualizar una serie de sistemas, y en general, casi todos son sistemas complejos (Martins, 2009; Merelo, 2009). Las redes están compuestas de nudos, que se llaman habitualmente nodos, y de enlaces entre ellos; que se llaman aristas, si es que son flechas que van de un nodo al otro, con un sentido definido, o bien arcos,

si es que la relación es recíproca, o por decirlo de otro modo, las flechas tiene puntas en los dos extremos.

El reducir las relaciones sociales a un grafo (es decir, un conjunto de nodos con unas relaciones explícitas entre ellos) permite hacer una serie de estudios sobre esa maraña, de la cual se pueden extraer conclusiones desde simples hasta complejas. Lo primero que hay que hacer para analizar esta red es expresarla como una matriz de contacto, que tenga como filas y columnas los actores o agentes de esta red social, explica Merelo (2009).

Plantean Martins (2009) y Merelo (2009) que en las redes, se supone, que se sigue el camino más corto, a este camino más corto se le denomina geodésica. La distancia mayor entre dos elementos de la red nos da el tamaño de esta red. También es interesante ver cómo se agrupan los enlaces de la red. Todos los que reciben un enlace de uno, reciben un enlace de otro; es decir, el enlazado es transitivo. La tendencia a agruparse se denomina *coeficiente de clustering*, y representa la tendencia natural de la gente a transmitir relaciones. Existen dos tipos de actores: bipartito y unipartitos.

Las redes, según sus enlaces, se les puede ubicar como una red dirigida denominada madura, la cual tiene cierta lógica de funcionamiento. Aparte del componente gigante o principal (en el centro, etiquetado con main), hay una parte que sólo enlaza o es enlazado desde él (las asas, pequeños componentes que enlazan o son enlazados), pero que están fuera del componente principal, islas y tentáculos o túneles que enlazan componentes lejanos, explica Merelo (2009).

Y, ¿qué redes son más interesantes: las mundo pequeño o las libres de escala? cuestionan los autores (Martins, 2009; Merelo, 2009). En principio, las libres de escala; porque muchas redes son mundo pequeño, y eso no las hace especialmente interesantes. Es cuestión sólo de poner unos cuantos enlaces bien dirigidos, unas cuantas “circunvalaciones”, y casi cualquier red se puede convertir en una red mundo pequeño. Pero el tipo de red estará en función de la realidad de cada uno de los actores.

Y explica Merelo (2009) que, los nodos con más importancia serán los más inevitables, o aquellos por los que hay que pasar más inevitablemente cuando se vaya de un punto a otro de la red. A esta inevitabilidad se le suele denominar *centralidad* o *betweenness*. Y aquí está lo que es la red social del curso de nuevas tecnologías en internet, donde los nodos son el alumnado y profesorado del mismo. Otro concepto es la *cercanía*, que serán los saltos que den de un lado a otro para llegar al centro.

Mapeo de actores sociales: un análisis de redes

Existe una propuesta interesante de Pozo Solís (2007), en la cual se plantea la posibilidad de llevar a cabo un Mapeo de Actores –o también conocido como Análisis de Redes Sociales ARS (social network analysis) (Menéndez, 2003)-,

y a partir de ahí visualizar las redes que se pueden conformar a partir de las estructuras que se manifiestan por diferentes formas de relaciones entre actores sociales (sean sujetos, grupos, organizaciones, clases o individuos).

Pozo (2007) explica que los conjuntos de vínculos o de relaciones sociales forman redes y según sea la posición que los distintos actores ocupan en dichas redes, van a definir sus valores, creencias y comportamientos. Así con el mapeo de actores se intenta tener un listado de los diferentes actores que participan en una iniciativa, y conocer los objetivos y acciones de su participación.

La utilización del mapeo de actores, también llamado sociograma, ayuda a representar la realidad social en la que se intervendrá, comprenderla en su complejidad y diseñar estrategias de intervención con más elementos, no solo el sentido común o la opinión de un informante calificado. La utilización del mapa social, considera Pozo Solís (2007), es fundamental en el diseño y puesta en marcha de todo proyecto, así como también a la hora de negociar o construir en conjunto el programa de acción a seguir. Con el mapeo de actores es posible conocer las alianzas, conflictos, portavoces autorizados, y por ende, permite seleccionar mejor los actores a los que se deba dirigir en tal o cual momento.

Territorialidad en el contexto de actores y redes sociales

Para este planteamiento se rescatan algunos elementos de análisis para entender las propuestas del desarrollo económico territorial, en el entendido de que el Estado el diseñar y materializar políticas públicas busca garantizar que los integrantes de la sociedad asentados en su territorio puedan tener niveles de desarrollo adecuados.

Cuando se plantean objetivos en las políticas direccionadas hacia los lugares pueden analizarse a diferentes niveles, y pueden ser en muchos casos similares a los de la política nacional como crecimiento, eficiencia, equidad, estabilidad, calidad de vida y participación de los ciudadanos, aunque debe especificarse espacialmente y justificarse por sus efectos sobre la equidad interregional.

Explica Carlos Caicedo (2008) que las diferentes formas de acción encaminadas a reglamentar o encauzar la actividad económica o potenciar procesos de desarrollo, vienen a adquirir connotación territorial cuando su direccionalidad requiere una escala espacial determinada y propone instrumentos de actuación acordes con los objetivos propuestos. En este sentido (Caicedo, 2008) podría observarse que las políticas que buscan conectar el territorio como espacio y como fenómeno social, pueden asumir dos tipos: Generales y Regionales.

En las generales, se considera el conjunto del país e inciden indirectamente en la distribución territorial de la población y/o actividades económicas; y las regionales, que actúan directamente sobre la estructura espacial, que se di-

viden en dos: a) Escala regional propiamente dicha o interregional, se dirigen sobre regiones específicas buscando estimular, controlar o reorientar su desarrollo; b) Escala territorial–local o intraregional, con el propósito de resaltar las ventajas de una región, lo cual representa el impulso a las oportunidades de desarrollo existentes en un espacio específico.

Así, explica Caicedo (2008), de modo complementario a los niveles general y regional, en el marco intraregional se ubican las políticas de desarrollo económico territorial o local (PDT o PDL); éstas dan cuenta de un conjunto de programas, proyectos públicos o privados, organizaciones y reglas de juego relacionadas con la promoción del desarrollo económico territorial, la promoción de empresas, la generación de empleo y la competitividad de un territorio determinado. Destaca Caicedo que el enfoque de las políticas de abajo–arriba se caracteriza porque la promoción del desarrollo en un territorio se basa en iniciativas forjadas con frecuencia desde abajo, tienen un carácter descentralizado, la coordinación es vertical entre diferentes niveles de gobierno y horizontal entre organismos públicos y privados; el desarrollo se concibe territorialmente y utiliza el potencial del desarrollo de cada área.

Entonces, se entiende por desarrollo económico territorial (DET) a la capacidad de una sociedad local para formular propósitos colectivos de progreso material con equidad, justicia y sostenibilidad; con el objetivo de movilizar los recursos locales endógenos necesarios para su obtención (Caicedo, 2008: 18). También, se define como un proceso de crecimiento y cambio estructural que mediante la utilización del potencial de recursos existente en el territorio conduce a la mejora del bienestar de la población de una localidad o una región. Y, cuando la comunidad local es capaz de liderar el proceso de cambio estructural, esta forma de desarrollo se le puede denominar desarrollo local endógeno, abunda Caicedo (2008).

Esto implica, según Carlos Caicedo (2008), la posibilidad de dar impulso a un modelo alternativo de desarrollo económico que se sustente en su propio medio, es decir, en conocimiento e iniciativas de los habitantes y empresas de la región o localidad y, no necesariamente en fuerzas externas. En esta situación, los distintos tipos de intervención se van a relacionar con la promoción de la inversión local, redes de interacción e innovación y organismos locales de desarrollo. La implantación u orientación de estos tipos de políticas, facilita la intensidad en la concurrencia de los diferentes sectores de la sociedad en la misión de corregir y mitigar desequilibrios espaciales, o aprovechar oportunidades, para que un sistema territorial se procure una dinámica de desarrollo viable y sostenible; esto viene a exigir acciones coordinadas desde las diferentes instancias encargadas de la planeación, la utilización de sus recursos y la focalización de los esfuerzos sobre las potencialidades contenidas en el territorio, dando identidad y cohesión a todo el proceso, explica Caicedo (2008:18).

Rescatando los planteamiento de Touraine (1987) y de Durand (1999), junto con los de Carlos Caicedo (2008: 61) se puede abordar el discurso

del territorio (región–localidad) y reconocer su papel de sujeto determinante, pero no es suficiente para adelantar la construcción de competitividad territorial, ya que ésta sugiere generar condiciones colectivas. Por ello, las estrategias e instrumentos tienen que ir más allá de medidas coyunturales como son las regulatorias y de dotación de infraestructura física para reducir costos, atraer inversiones y actividades económicas complementarias a los recursos locales, porque se va a requerir de un manejo más equilibrado que conjugue de manera sistémica las particularidades de las dimensiones y soportes (económicos, fiscales, ambientales, sociales, investigativos, educativos, desarrollo tecnológico, salud, políticos, culturales y de participación) en cada territorio, lo cual posibilite incrementos de la productividad individual y además de la productividad colectiva y permitiendo a los territorios hacer frente a los cambios del entorno y sostenerse en un escenario económico mundial cambiante.

Transnacionalidad: formación de redes y actores en un territorio

Al retomar los distintos elementos sobre: actores sociales, transnacionalidad, territorio y redes, se pueden rescatar los planteamientos de autores como Ramírez y Ramírez (2005). Que en un estudio sobre transnacionalidad abordan y relacionan de modo funcional cada uno de estos rubros.

En cualquier investigación se puede encontrar que no hace falta demasiado análisis para darse cuenta que las personas desempleadas o los mal remuneradas, optan por migrar por su difícil situación económica; pero, hay que resaltar que, tanto el desempleo, los bajos salarios o la precariedad económica no impulsan, en su totalidad su decisión para migrar. Y es que, explican Ramírez y Ramírez (2005), existen varios lugares (ciudades, municipios, localidades) de países con altos índices de pobreza en donde los porcentajes de población inmigrante son bajos; y por el contrario, localidades con mejor situación concentran altos niveles de población inmigrante. En estos lugares se han visto desarrollar importantes redes de migrantes hacia ciudades de Norteamérica que, han estimulado y facilitado el desplazamiento ininterrumpido de los migrantes hacia ese y otros destinos. Por ello es que se ha dado un cuestionamiento a los enfoques economicistas en su comprensión del fenómeno migratorio, dando lugar al estudio de las cadenas y redes transnacionales como activadoras y dinamizadoras de las migraciones.

Así la existencia de redes sociales e intercambios dan lugar a la vinculación cotidiana y permanente de las comunidades de origen y de destino de los inmigrantes, junto con el intercambio y circulación de gente, dinero, bienes, representaciones e información provocan la reproducción de la dinámica migratoria (Ramírez y Ramírez, 2005: 71).

La consolidación de las redes sociales, explican Ramírez y Ramírez (2005), que dan lugar a la mencionada dinámica migratoria, permite pensar la emergencia de espacios transnacionales y plurilocales desde los cuales se constituye

y empuja el proceso migratorio. Por ello, se rescata el concepto de *transnacionalismo*, que es un concepto acuñado en la sociología de la inmigración contemporánea, y con tal concepción se puede abordar la existencia de sólidos nexos entre los lugares de origen y destino de los inmigrantes. Esta noción se ha extendido en el marco de la ampliación de las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte, que han facilitado la salida de los inmigrantes y permiten desarrollar un flujo continuo de información y recursos, más allá de las fronteras nacionales convencionales (Portes, 2002: 139 citado por Ramírez y Ramírez, 2005: 72).

Cabe explicar que a diferencia de las actividades ‘multinacionales’ de las corporaciones globales y de las relaciones internacionales comandadas por los estados-nación, el transnacionalismo contempla los contactos transfronterizos no oficiales mantenidos e iniciados por los inmigrantes, sus parientes y sus comunidades en el país de origen (Portes, 2002: 139 citado por Ramírez y Ramírez, 2005); y aquí surge un planteamiento interesante, cuando se explica que el elemento esencial es la multiplicidad de relaciones que los ‘transinmigrantes’ mantienen entre las sociedades de origen y de destino, surge el término de ‘comunidades transnacionales’ con que se estudian la consecuencia más visible de este proceso (Ramírez y Ramírez, 2005). Las razones del incremento de los flujos de migración obedecen, desde esta perspectiva, explican los autores, a que las redes transnacionales facilitan y estimulan el proceso migratorio una vez que el grupo de inmigrantes pioneros se ha establecido en el país de destino. Los procesos de reunificación familiar, por ejemplo, se han convertido en una marca significativa de la función y rendimiento de las redes para procurar el ingreso legal de extranjeros a diversos puntos en los países de llegada.

Explican Ramírez y Ramírez (2005) que las redes migratorias constituyen microestructuras socioespaciales con una dinámica propia, que sostienen los movimientos de población en el tiempo y en el espacio o territorio. Esto proviene de modo casi contingente, de un conjunto descentrado de acciones sociales individuales y colectivas que en su recurrencia provocan ciertos ‘repertorios de acción migratoria’, produciendo un efecto de aprendizaje colectivo, que hace que potenciales y futuros inmigrantes efectúen sus desplazamientos de localidad a localidad en modos bastante similares. Aquí, la idea de los planteamientos de acción colectiva, adaptada del campo de estudios de los movimientos sociales (sobre todo con los aportes de Charles Tilly de 1986 y 1992; y de Touraine en 1987), plantea que a pesar de la existencia de una gran variedad de formas migratorias, cambiantes según los contextos institucionales y los lugares sociales, es posible llevar a cabo una agrupación de un conjunto bastante definido de modalidades de acción migratoria que derivan como mecanismos cuasi estandarizados que, al conjuntarse dentro de estos nexos sociales específicos en una red más amplia, terminan por ser incorporados, compartidos y reproducidos por el conjunto inmigrante.

Plantean estos autores (Ramírez y Ramírez, 2005: 73-74) que existen se-

ñales suficientes para marcar la emergencia de *modos de migrar* –que se podrían determinar como patrones colectivos de emigración, o un conjunto recurrente de acciones por las que cada migrante debe pasar con miras a culminar su desplazamiento- que se producen y replican en la medida que abastecen y se fusionan en determinadas redes. Se puede decir que, se trata de un conjunto limitado de las “rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas” por un proceso de selección de redes, relativamente deliberado (Tilly, 1992 citado por Ramírez y Ramírez, 2005): se puede plantear que se está frente a un proceso de conformación de un repertorio de acción migratoria hacia diversas ciudades de destino.

Entonces, redes sociales transnacionales y repertorios de acción migratoria dan lugar a lo que se puede denominar el ‘circuito inmigrante’, según Ramírez y Ramírez (2005), que sería la articulación de una serie determinada de actores, organizaciones e instituciones, los nodos de la red, y de un conjunto más o menos convergente de momentos y prácticas que viabilizan la realización del desplazamiento migratorio. En lo que sigue, se presenta una suerte de ‘modelización’, o lo que Pozo Solís (2007) denominó Análisis de Redes Sociales (ARS), del circuito migratorio transnacional, construida desde lugares específicos, y una visión desagregada del funcionamiento socioespacial de tales redes transnacionales y de las prácticas específicas que las soportan y a las que han dado lugar, explican Franklin Ramírez y Jacques Paul Ramírez (2005) en su trabajo denominado *Redes transnacionales y acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del primer mundo*.

CONCLUSIONES

- Los planteamientos sobre actores sociales, no sólo está siendo abordado por los sociólogos y antropólogos, sino que están fijando sus ojos otras disciplinas ya que a partir de ellos se están entendiendo procesos muy actuales. Por su parte en cuanto a las redes sociales habría que comentar que, los planteamientos de sistemas complejos y la teoría del caos están muy de la mano con éstas. El conocimiento de los actores y de las redes nos permite conocer el origen, comportamiento y posición de cada unos de estos actores dentro de una dinámica en la sociedad.
- El análisis de las redes y la acción social nos permite comprender cosas totalmente diferentes, estudiar de qué tipo es una red es interesante, porque puede explicar su origen y comportamiento, pero incluso en redes pequeñas estudiar la posición de cada nodo dentro de la misma nos puede ayudar a entender mucho mejor la dinámica de un grupo.
- Así, se tiene que la reconstrucción de las redes migratorias transnacionales que facilitan que miles de personas salgan del país y se inserten en diversas ciudades del Primer Mundo ha permitido captar los diversos momentos y las distintas estrategias y acciones que cada inmigrante construye con

miras a concretar su proyecto.

- Y entonces el funcionamiento de las redes no es un factor contextual en el estudio de la dinámica migratoria sino que se ubica en el centro de las preocupaciones de varios planteamientos sobre las orientaciones y motivaciones para la acción, las estrategias y medios utilizados y los soportes técnicos, sociales y de conocimiento en que se asienta todo el proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- Caicedo Cuervo, Carlos Jorge, 2008, "Políticas e instituciones para el desarrollo económico territorial en América Latina y el Caribe. El caso de Colombia", *Serie Desarrollo Territorial*, No. 3, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Martins, Paulo Henrique, *Redes sociales: Un nuevo paradigma en el horizonte sociológico*, en web, Cinta Moebio, Recife, Brasil. Documento revisado en diciembre de 2010.
- Merelo, Juan Julián, 2009, *Redes sociales: una introducción*, en web, Departamento de Arquitectura y tecnología de Computadores, Universidad de Granada, España. Documento revisado en diciembre de 2010.
- Durand Arp-Niesen, Jorge (comp.), 1999, *Movimientos Sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, Universidad de Guadalajara.
- Giddens, Anthony, 1996, *Sociología*, Alianza Universidad, Madrid.
- Giménez, Gilberto, 1994, "Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos", en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México, 2/94.
- Melucci, Alberto, 1998, "Acción colectiva y transformación personal en la era de la información", en *Ciudades*, 37, enero-marzo, RNIU, Puebla, México.
- Portes, 2002, Portes, Alejandro (2002). "La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual", *Nueva Sociedad*, # 178, marzo-abril. Caracas.
- Pozo Solís, Antonio, 2007, *Mapeo de actors sociales*, en web. Documento revisado en diciembre de 2010.
- Rogers, Everett y Linne Svenning, 1962, *Difusion of innovation. The press of Glancoe*, Illinois, USA.
- Rogers, Everett y Linne Svenning, 1979, *La modernización entre los campesinos*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ramírez y Ramírez, 2005, "Redes transnacionales y acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del primer mundo" en Herrera, Carrillo y Torres, 2005, *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO sede Ecuador y Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, Quito, Ecuador.

Tilly, Charles, 1986, *The Contentious French*. Cambridge, Harvard University Press.

_____ (1992). "How to detect, Describe and Explain Repertoires of Contention". *Working Paper # 150*. N.Y, New School for Social Research.

Touraine, Alan, 1987, *El regreso del actor*, EUDEBA, Buenos Aires.